



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVII

NUMº 383



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
 Con censura eclesiástica

SUMARIO

La Sagrada Eucaristía, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D.....	441
Flora Mariana, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	448
El Cardenal Gotti, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	454
Al Sagrado Corazón (poesía), por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D., por la traducción, Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	461
Catalina Farnese (continuación), por la traducción, Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	464
Crónica Carmelitana: Grandiosa peregrinación a Guadalupe.—Inauguración de una nueva imagen de la Virgen del Carmen.—En el Certamen Cervantino de Chile.—A Ultramar.—Por nuestras Misiones.—Profesiones religiosas.	471
Crónica General: Roma, Benedicto XV y el «día de la Buena Prensa».—Londres, La cuestión irlandesa.—España, Exposición al Ministro de Hacienda.	474
Indice.....	476

GRABADO

La Sagrada Eucaristía.

OBRAS DE S. JUAN DE LA CRUZ.

Edición la más completa y correcta, con Introducciones y notas del P. Gerardo de S. Juan de la Cruz y un Epílogo del Excmo. señor D. Juan V. de Mella. 3 tomos 15 pts. Pedidos: a los Carmelitas de Toledo, Administración de «EL MONTE CARMELO», Burgos y librerías religiosas.

OBRAS CARMELITANAS

Devocionario Carmelitano.—*Precio 1'50 pesetas. El mismo, con letra grande, id. Edición de lujo con canto dorado, 3 pesetas.*—Contiene este Devocionario: el Calendario Carmelitano, con las indulgencias concedidas a las Iglesias de la Orden, Orden Tercera y Cofradía; Ejercicios del cristiano; Método de oír la Santa Misa y de recibir los sacramentos de Confesión y Comunión; Visitas, Trisagios, Víacrucis y una muy variada colección de Meditaciones y Novenas a los Santos principales de nuestra Orden; Oficio Parvo de la Virgen en castellano, cantos populares en música y muchas otras prácticas muy a propósito para fomentar el espíritu cristiano y carmelitano.

Florilegio Carmelitano para uso del cofrade carmelita, publicado por EL MONTE CARMELO.—*Un bonito volumen, en tela inglesa, de 423 páginas, 1'50 pesetas.*—Hállanse en esta obrita cuantas devociones puede apetecer el hijo más amante y devoto de la Reina del Carmelo. Así en este Florilegio encontrará el piadoso lector consideraciones y ejemplos para cada uno de los días del *Mes de Julio*, la Novena a la Virgen del Carmen, *Visita* con dulces y tiernos coloquios entre el alma y la Reina del Carmelo para todos los días de la semana, *Cánticos populares*, puestos en música y a propósito para emenizar los cultos carmelitanos, *Novena de las benditas almas del Purgatorio*, en la que se hacen resaltar las bondades de María del Carmen para los que allí están expiando sus culpas con atroces tormentos, un *Catecismo* del Escapulario y un *Sumario* completo de las indulgencias concedidas a los fieles por visitar las iglesias de la Orden del Carmen. Contiene, además, la santa misa, confesión, comunión, visita al Santísimo Sacramento y otras muchas prácticas religiosas.

FABRICA DE CHOCOLATES

MODELO EN SU CLASE — MOVIDA POR ELECTRICIDAD

La de más producción y venta de Aragón, montada con los mayores y más nuevos adelantos para poder elaborar diariamente

Diez mil kilos de Chocolate

Acreditadas por toda España y el extranjero todas sus clases, tanto las superiores como las económicas, en donde todas sus fórmulas han sido presentadas a todos los laboratorios químicos que las han solicitado.

La Casa **ORÚS**, además de las clases que tiene presentadas al público y que tanta aceptación han tenido, elabora tareas especiales con y sin canela y a la vainilla, con sólo cacao y azúcar o con las mezclas autorizadas de almendras, avellanas y hariua flor de arroz.

La Casa **JOAQUIN ORÚS** dispone siempre de grandes partidas de cacao de lo más selecto y ofrece toda su elaboración a la vista del público, como la mejor garantía de todo lo que pueda ofrecerse.

Visítese la fábrica a hora laborable; libre la entrada, y es la mejor recomendación.

FUNDADOR Y PROPIETARIO JOAQUIN ORÚS

DESPACHO Y ESCRITORIO: **Cerdán, 53 y 55.—ZARAGOZA.**

Teléfonos núms. 90, 96 y 173

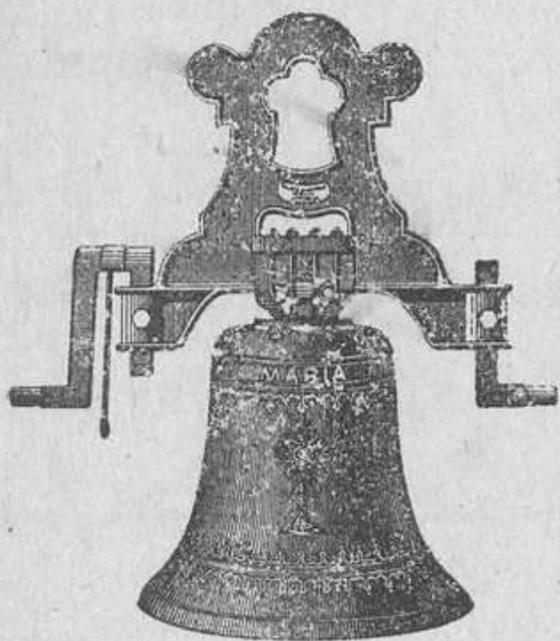
GRAN FUNDICION DE CAMPANAS

Y

FABRICA DE RELOJES DE TORRE

DE

HIJOS DE IGNACIO MURUA



Esta antigua y acreditada fábrica se halla dotada de los mejores adelantos modernos para la fundición y construcción de campanas y relojes públicos.

Refundición de campanas rotas a precios sin competencia. Fundición esmeradísima, calidad y sonidos inmejorables. Dos fundiciones mensuales por lo menos. Yugos metálicos para el volteo de campanas, de cualquier forma y peso (patente de invención).

Portes por ferrocarril por cuenta nuestra.

Para hacerse cargo del crédito e importancia de esta casa, bastará enterarse de las muchas iglesias y conventos a los que ha prestado sus servicios.

Solamente entre las Comunidades de Carmelitas se encuentran las siguientes: Logroño, Pamplona, Burgos (PP. y MM.), Santander, Marquina (Vizcaya), Murguía (Alava), Oviedo (PP. y MM.), Alba de Tormes, Amorebieta, Hoz de Anero (Santander), Vitoria, Corella, San Sebastián, Begoña, Zumaya, Zaragoza, etc., etc.

VITORIA (ALAVA) ESPAÑA

PIDASE EL CATALOGO

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE FONTIBRE

Clorurado-sódicas, sulfatadas-cálcicas, magnésicas-radioactivas

— DESCUBIERTAS EN 1910 —

Declaradas de utilidad pública por R. O. de 20 de Agosto de 1912

Premiadas con MEDALLA DE ORO, la más alta recompensa en la Exposición anexa al Congreso de Hidrología, Madrid, 1913. Con el gran premio de DIPLOMA DE HONOR y MEDALLA DE ORO en la de Londres de 1913.

De eficacia positiva en combatir las malas digestiones, el estreñimiento habitual, afecciones ictericas catarrales, reumatismo crónico, dispepsias hipoclorídricas, adenopatias crónicas, colemia, insuficiencia hepática, litiasis biliar, cólicos hepáticos, etc., etc.

(Según los informes de los Dres. Estraña, Giol, Bravo (D. Juan), Azúa, Pérez Valdés, Calatraveño y González del Campo.)

Propietario: Don Dionisio de Gurtubay

SANTANDER

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, Salones, etc. Pintura de arte. Lápidas y Panteones. Orfebrería religiosa. Retauraciones.

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLON 14.--VALENCIA

Tarifas las más económicas de España, dada la perfección de las obras.

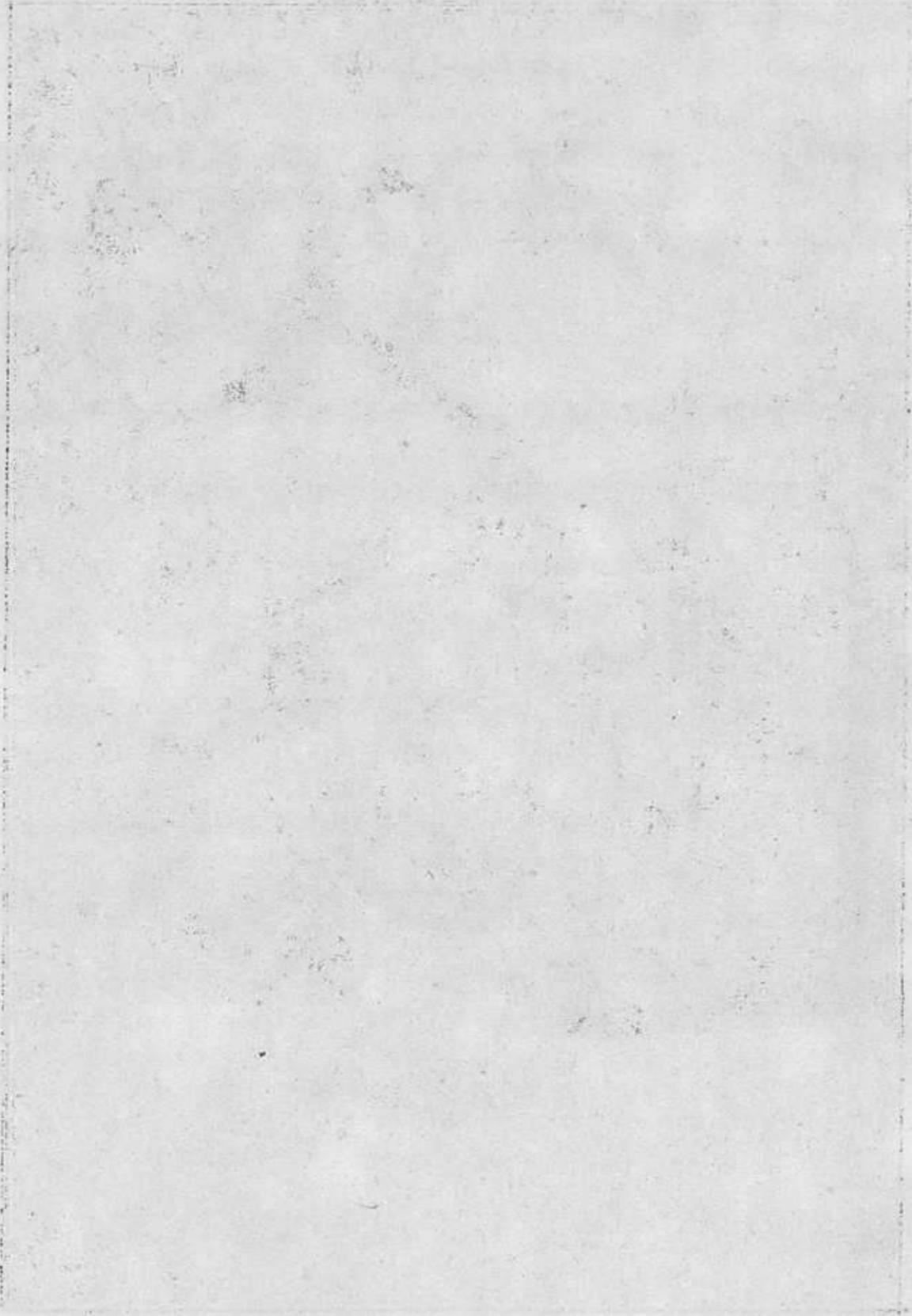
LA PURISIMA CONCEPCION

EDUARDO MONZON * Estación, 7. - VITORIA *

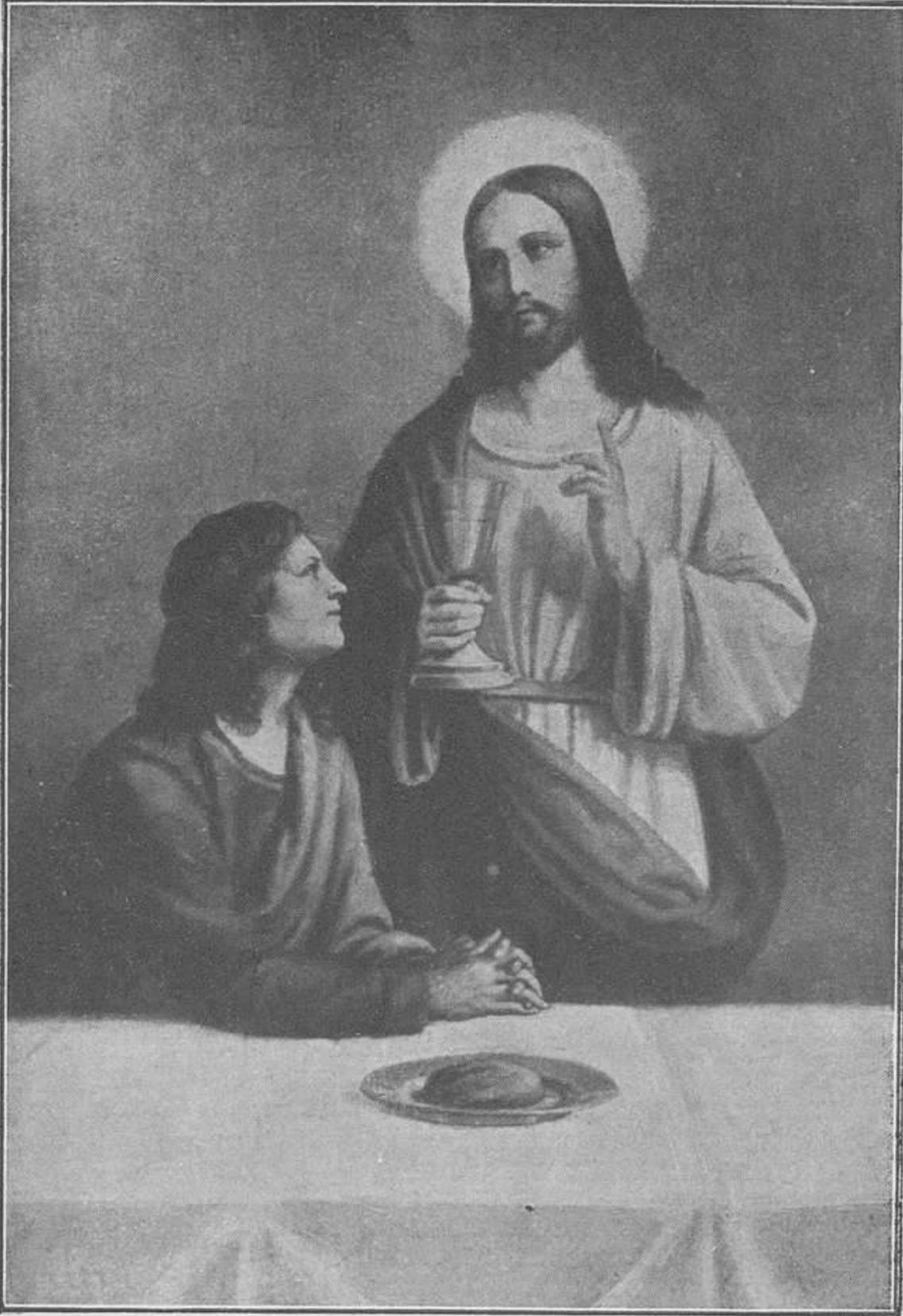
Ornamentos de iglesia y ropas talares.—Imágenes.

Metales.—Encajes de Alba.—Damascos.—Rasos.

Terciopelos.—Brocados.—Brocaletes.



Very faint, illegible text or markings located below the large rectangular area.



*El que come mi Carne y bebe mi Sangre está en Mí y Yo en él.
(Joan. VI, 57).*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVII

15 de Junio de 1916

Núm. 383

LA SAGRADA EUCARISTIA



Si se estudia con algún detenimiento el conjunto de símiles, comparaciones, figuras y parábolas con que Jesucristo hablaba de sí mismo, ora a las muchedumbres que le seguían incansables, ora a sus amados apóstoles y discípulos, ya a los perdidos escribas y fariseos, ya en general al pueblo judío, no será aventurado afirmar, que su vida evangélica fué un como preliminar o exordio de su vida eucarística, a la cual se referían todas aquellas alusiones, que, envueltas por entonces en la impenetrabilidad del misterio, habían de tener más tarde explicación cumplida en las amorosas realidades del Santísimo Sacramento del Altar.

* * *

«Yo soy, dice por San Juan, pan vivo bajado del cielo; quien me comiere, jamás morirá». ¿Qué pan es éste sino su cuerpo sacratísimo condensado en una hostia que se nos da en alimento sagrado para amatar nuestra hambre, y fortalecer nuestra debilidad? sustancia divina que nos comunica el grosor de la gracia con un caudal inmenso de energías espirituales para luchar las batallas de la vida frente al escuadrón formidable de adversarios que el infierno prepara para nuestra derrota.

El pan es artículo de primera necesidad; no podemos en absoluto prescindir de él. Todas las viandas y manjares de la tierra los rechaza nuestro estómago si no van acompañados de este primer bocado. Su escasez constituye un problema para la humanidad; surgen, por su carestía, conflictos

serios, fuertes disturbios, huelgas, revoluciones, crisis agudas que la necesidad de los pueblos plantea, y hasta, en casos, ha corrido en abundancia la sangre del inocente mezclada con la del criminal por falta de pan.

Esto que en el orden material, es una verdad de cada día, tiene feliz y exactísima aplicación al orden sobrenatural o de la gracia. El pan eucarístico es artículo de urgencia para nuestra alma; sin él desfallecerá, perderá todas sus energías, y vendrá a morir por lastimosa inanición. Jesús en el sacramento del amor es el pan del alma; imposible prescindir de este divino bocado; surgirán al punto conflictos de trascendencia, debilidad en las tentaciones, condescendencia con los caprichos de la carne, inconstancia y flojedad en las obligaciones cristianas, tedio y aburrimiento en los ejercicios de piedad; las pasiones revolucionadas atentarán contra la conciencia, y el pecado afeará de nuevo la imagen de Dios, colocando a Satanás en el trono que a fuerza de amor había conquistado Jesucristo para sí.

* * *

«Yo soy la vid, decía a otro propósito, vosotros los sarmientos. Así como el sarmiento no puede dar fruto sino mientras vive unido a la vid; del mismo modo, dejaréis vosotros de darlo, en el momento en que de mí os hubiéreis separado».

Y ¿a qué vid puede referirse nuestro Salvador amantísimo, sino a su corazón sacramentado de donde la lanzada punzante de la caridad hizo brotar el vino generoso que engendra vírgenes, y forma generaciones robustas en la fe, en la esperanza y en el amor? ¿Quiénes son figurados por los sarmientos, sino las castas palomas que viven en el sagrario embriagadas en la dulzura de este licor peregrino que el amor hizo brotar del cielo, el dolor del lagar de la cruz, y la promesa de Jesucristo conserva en las bodegas del sagrado tabernáculo?

El vino, si bien no es indispensable para la conservación de la vida del cuerpo, antes, con frecuencia, quebranta la naturaleza y perjudica a la salud, es, de ordinario, un gran reconstituyente de las fuerzas perdidas, ayuda poderosa para la regularidad de las funciones digestivas, medicina eficaz en multitud de enfermedades y el gran amigo de la convalecencia lenta y trabajosa.

En la sagrada Eucaristía, no es dado separar la carne y sangre de Jesucristo de cada una de las especies sacramentales. Todo entero está en todas y cada una de las partículas de la hostia; todo entero en todas y cada una de las gotas del cáliz. No es éste el pan del desierto que apesar de estar dotado de todos los gustos que pueda apetecer el paladar más delicado, fastidia y produce náuseas por su levedad. El cuerpo de Jesús sabe a pan y vino, pan que nutre, vino que recrea, pan que fortalece, vino que alegra, pan y vino que elevan, dignifican y transforman a la criatura en Dios, dándole sustancia divina, vida divina, caracteres divinos, adopción y filiación divinas, derecho a la gloria y participación en el banquete de la eternidad. ¡O sacrum convivium!

* * *

«Yo soy, añade en otro lugar, el buen pastor, que conozco a mis ovejas, y me sacrifico por ellas y les doy mi vida». ¿Qué pastor sustenta a las ovejas con su propia sangre? No otro sino aquel, que cuando al caer de la tarde las conduce al aprisco, y nota que falta una del ciento que completan su manada, deja las noventa y nueve, y trepando riscos, cruzando valles, salvando cumbres y vadeando arroyos, corre desolado en busca de su oveja perdida, y cuando la ha hallado, tómala en sus hombros, y vuelve presuroso, alegre y sonriente a incorporarla al resto del rebaño que aguarda intranquilo el regreso de su pastor, y acoge su presencia con balidos de cariño y contento. Sólo Jesús, que después de redimir con su sangre preciosa y muerte de cruz a la humanidad, queda en el sagrario haciendo el oficio de pastor celoso y amante, que aparta a sus ovejuelas de los pastos venenosos de la culpa y las llama con silbidos inequívocos de su corazón a las verdeantes y frescas praderas de su amor sacramentado. ¡Oh alma, ven a tu Dios, aspira a ser la oveja mimada, para quien el pastor reserva el pedazo de pan más blando, el ramo más dulce y tierno, la caricia más regalada, el suave calor de su amantísimo pecho.

* * *

«Yo soy la puerta, reza otro texto; el que por mí entrare, se salvará y llegará a la pascua». Y un nuevo pasaje bíblico corrobora esta afirmación diciendo: «Las puertas y las ce-

rraduras de la muerte rompió nuestro Salvador». La cruz redentora es la llave del cielo; sellada estaba su entrada con el sello de la divina indignación. Cristo, muriendo, desarmó la cólera de su Padre y trocóle en Rey manso y pacífico que mandó romper estos sellos y franquear el paso a la humanidad redimida. Para entrar por lo tanto al Padre no hay más puerta que su Hijo. En su Ascensión gloriosa llevó consigo un ejército glorioso, trofeo insigne de su lucha con el infierno, primicias de una conquista sin igual, rico botín arrebatado al opresor después de cuarenta siglos de infame y escandalosa tiranía.

Otra puerta hay, sin embargo, por donde entran más en número y en mejor lid vencidos, los hijos del amor eucarístico: es la puerta del sagrario. El cielo está muy alto, y nuestros anhelos pudieran perderse en el vacío, a no tener acá abajo un cielo abreviado que nos ofreciera las felicidades de la celeste Sión. Venid a mí todos, clama el augusto prisionero del amor; pasad por este corazón, puerta abierta a todas vuestras ansias y necesidades; internáos en la espesura del Sacramento para hallar a vuestro amado que os espera con los brazos extendidos, con las llagas frescas y recientes; que os ofrece la gloria conquistada para el hombre, que os convida a la pascua solemne de su cuerpo y sangre, como medio indispensable de haceros dioses y ser reconocidos por el Eterno Padre entre los predestinados; entrad por el sagrario; no equivoquéis la puerta que conduce a la vida, que es la Eucaristía, el Santísimo Sacramento del Altar.

*

* * *

En dulce y animado coloquio con sus Apóstoles, dijo en otra ocasión el divino Maestro: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Sin mí no podéis hacer nada». Palabras que se adaptan perfectamente a la vida eucarística de Jesús. Solo dos caminos hay para la gloria; el de la inocencia y el de la penitencia; ambos parten del corazón de Cristo. El hombre, de ordinario, renuncia a la primera de estas dos vías. Náufrago voluntario en las deshechas borrascas que se levantan en la mar agitada de su conciencia, no le queda más recurso que la tabla salvadora de la penitencia que es el segundo camino que a Dios conduce. Pero aun en éste, cuántas

véces se pierde, ya por los altos que hace en sus jornadas, o porque una noche tormentosa le desorienta y desvía de la senda recta, o porque compromisos y amistades humanas le detienen más de lo justo y le hacen olvidar el término de su peregrinación. Tiene que volver el pecador a su camino, desandando parte o todo, y volver a emprender su viaje desde la estación del arrepentimiento. ¿Y quién dará fuerzas a esta pobre alma tantas veces averiada para que no vuelva a rendirse y desistir de su viaje? No lo dudes, cristiano, el único camino que te conduce a la patria es Jesús Sacramentado, pan riquísimo, delicia de los justos, fortaleza de tu debilidad, faro esplendente que te ilumina de noche, guía experto que te indica sin cesar los peligros del tránsito, amigo del alma que quiere hacerte dichoso y llevarte a la gloria.

*
* * *

Y junto con esta gratísima cualidad de su augusta persona nos ofrece Jesucristo otra diciendo: «Yo soy la verdad». Hablaba el Salvador de las gentes a un mundo envuelto en las densas tinieblas del error, a los príncipes de los sacerdotes, intérpretes caprichosos y desautorizados de la ley de Moisés, a los amigos y seguidores del César para quienes no había más Dios ni más Rey que éste soberano, a los soberbios fariseos que hacían alarde de austeridad y observancia mientras vivían en el escándalo y libertinaje más desenfrenados. Jesucristo, al pronunciar esta frase nueva y nunca oída, llenó de consuelo a los hombres de pura y recta intención, pero asustó, sobrecojiéndolos de espanto, a los perversos encubridores de malas conciencias. Muchos profetas y enviados de Dios hubo en la antigua ley que por misión divina anunciaban a los pueblos la verdad y reprobaban el pecado, sin que consiguieran gran enmienda ni reforma de costumbres. El paganismo y la idolatría habían echado profundas raíces en las naciones gentílicas, y avezadas éstas a toda suerte de luchas en el terreno religioso, rara vez salían de su modo de vivir cómodo, sensual y egoísta. Por eso cuando el Hijo de Dios apareció entre los hombres no sólo como anunciador de la verdad, sino como la misma verdad en persona y la única verdad salvadora, se armó una profunda revolución en el mundo, que, aunque acabó con la vida del divino revolucionario, llegó a abrirse campo

en los entendimientos y en las conciencias de los pueblos formados al pie de la Cruz, y es el sostén firmísimo e inquebrantable de la cristiandad contra todos los ataques que en la sucesión de los siglos vienen dirigiéndose a la Iglesia.

Y esta verdad, en sí misma y en todas sus espléndidas manifestaciones, la hallamos sintetizada y oculta, rodeada de esplendores eucarísticos, en el Santísimo Sacramento del Altar. Ahí está Jesucristo en persona, el mismo que se presentó en la vida pública como la verdad de Dios; ahí están las verdades de los dogmas y misterios que Jesucristo informa y revela; ahí la verdad augusta de la Encarnación, la verdad del nacimiento, la verdad de la Pasión y de la Resurrección, la verdad admirable e inefable de la transustanciación; la verdad de su omnipotencia y ubiquidad, la verdad de su sabiduría, de su providencia, de sus promesas y de su amor. Cifra y compendio de todas las verdades religiosas y morales es la sagrada Eucaristía; sus rayos embisten las tinieblas del error, deshacen toda falsedad y mentira, destruyen las sectas y fracciones, matan la discordia y el cisma, y unifican las inteligencias en la única sagrada verdad de la Iglesia y del Cristianismo que es Jesús. Mientras peregrinamos en la tierra hemos de saciar nuestra hambre con esta verdad eucarística; en la patria será nuestro alimento la verdad pura y esencial sin enigmas ni velámenes, como es en sí.

* * *

Finalmente, Jesucristo afirma de sí mismo que es la vida. Breve, angustiosa y llena de quebrantos es la vida militante del hombre sobre la tierra, tan frágil y quebradiza que necesita no solamente del apoyo divino, cuya providencia nunca le falta, sino de los cuidados e industrias de otros hombres, y hasta de las virtudes maravillosas y secretas de las criaturas inanimadas. No le basta al mortal el sustento cotidiano para vivir; con frecuencia se rompe la normalidad de sus funciones orgánicas y sobrevienen alteraciones que determinan una enfermedad, un ataque a la vida de mayor o menor cuantía, según las causas que lo producen y los enemigos que lo preparan. Para ocurrir a estos males, la humanidad dispone del recurso de la ciencia, del estudio anatómico de nuestro cuerpo, de las cualidades **medicinales** de ciertas plantas y yerbas

y de las innumerables combinaciones que con los elementos creados hacen las eminencias; todo para conjurar el peligro que corre constantemente nuestra vida. Y honramos y glorificamos al hombre escogido por Dios para hacer más fácil y tolerable nuestra efímera existencia, porque nada hay que tanto amemos, ni con más razón y justicia, que la vida.

En el orden sobrenatural acaece otro tanto. A pesar de que la gracia divina se nos da en proporción suficiente para conservar la vida del alma, elementos extraños de órdenes diversos impiden la regularidad de las funciones espirituales y frustran todo el mérito de nuestras acciones, que sin ese desorden serían buenas. Necesitamos por lo tanto de médico que pulse nuestro corazón, cuente sus latidos y lo oxigene antes de que se presenten síntomas de asfixia que acaben con la vida. Y ese médico ha de ser Jesús Sacramentado, especialista para almas anémicas a las cuales vigoriza con el reconstituyente poderoso de su amor, aplicando inyecciones de sangre divina que las paran tan fuertes y hermosas como antes de sentir la primera debilidad. La Eucaristía es la vida del alma, para su mejoramiento y robustez la instituyó Jesucristo, y siendo como es una continuación del calvario redentor, tiene toda la virtud y poder de las llagas divinas abiertas en el cuerpo del Salvador para remediar al mundo. En el sagrario encontrarán las almas reales, luz, calor, inspiración, entusiasmo, fervor y alientos para la práctica del bien. Todos los bienes juntos se dan en este regio alcázar que habita el que los posee, y desea derramarlos con profusión entre los que oran con amor al pie de su altar. Es la vida que se quiere comunicar; es la resurrección que nos quiere elevar a las alturas después de limpiar todos nuestros pecados; es el Cristo encarnado en la Hostia que pide rendimiento y adoración de todas sus criaturas por los regalos eucarísticos que tan pródigamente les ha dispensado. Cantemos, pues, y adoremos a nuestro Dios Sacramentado uniéndonos en espíritu a la Santa Iglesia y repitiendo devotos aquella sublime e inspirada estrofa del himno

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACION, C. D.

FLORA MARIANA

III

Cual plantel de rosales en Jericó.
(Eccles. XXIV, 18.)



N todos los tiempos y universalmente ha sido proclamada la rosa flor de las flores, y reina de los prados y jardines. «Si Júpiter quisiera dar un rey a las flores—decía Safo, la gran poetisa de Mitilene—la rosa reinaría sobre todas, pues ella es ornamento de la tierra, gloria de las plantas, ojo de las flores, brillo de las praderas, radiante de belleza, embriagada de amor». Sus colores rojo y blanco son su manto de púrpura y armiño, y los granos de oro que tiene en el centro, su corona real. Difícilmente se hallará un escritor de nota que no haya pagado su tributo de admiración a las bellezas de la «flor del amor», y serían necesarios no pocos volúmenes para reunir los primores literarios que sobre ella se han escrito. No es tarea fácil, ni aun posible, fijar con certeza la patria originaria de la rosa; pero no andaremos desacertados si suponemos que fué el Oriente, ya que en él alcanzan los rosales una altura de cinco metros, cuyos ramosos tallos se encorvan al peso de aromáticos y preciosos macizos. De todos modos, hoy la rosa abre su corola al sol de todas las latitudes, y recibe en su cáliz las gotas de rocío y las caricias del céfiro en todos los climas, naciones y comarcas. La multitud de especies y variedad de rosas que se han obtenido mediante la selección, es verdaderamente admirable; pues, según cálculos aproximados, llegan a catorce mil, de las cuales unas cinco mil pertenecen a Europa. Su color difiere según las especies, siendo las más comunes las de color blanco, gualdo y rojo, predominando el último con diversidad de tintas, desde el carmín subido hasta el rosado pálido. Muchos escritores antiguos opinan que antes del pecado el rosal carecía de espinas, y sólo después

de aquél, la rosa floreció entre ellas. La rosa es medicinal, sirve de ornato y destila una muy exquisita esencia. En el lenguaje simbólico significa diversas virtudes y afectos del espíritu, según la variedad de sus colores; pero lo que más comúnmente representa es el amor.

Ahora bien, si María es la más bella de las criaturas, ornamento del género humano, pebetero de los más exquisitos perfumes, medicina de nuestros pecados y Reina del cielo vestida con el manto de púrpura y armiño de su virginal y divina maternidad ¿quién con más derecho que ella puede ser comparada a la rosa? ¿Cómo había de faltar la reina de los jardines en los elogios de la Reina del Paraíso celeste? Esta flor, mejor que cualquiera otra, representa la belleza de la Santísima Virgen, el suave olor de su inocencia, dignidad y gracia, la limpieza de su vida, la excelencia de sus virtudes, dones y prerrogativas, y, sobre todo, su ardiente caridad. Hagamos algunas reflexiones sobre esta virtud egregia de María y veamos cómo ella ha de ser el objeto principal de nuestra imitación al estudiar su vida santísima.

* * *

La caridad es la vida del alma, la reina de las virtudes y la forma y complemento de todas ellas. «Vana es la elocuencia de los hombres y aun de los ángeles—podríamos decir con San Pablo—vana toda ciencia, aun la de los misterios y profecía; vana la fe, aunque fuese tan grande que con ella pudiera trasportar las montañas; vano el distribuir todos los bienes entre los pobres; vano el martirio del cuerpo entregado a las llamas; sino tengo caridad, con todo esto nada soy; todo ello de nada me sirve» (1). «Ahora permanecen la fe, la esperanza, la caridad, grandes virtudes las tres; pero la mayor de ellas es la caridad» (2). Esta virtud se infunde al alma juntamente y en el mismo grado que la gracia, de donde, quien, como la Santísima Virgen, en el instante mismo de su concepción abrió el cáliz de su corazón para recibir la plenitud de este rocío divino y lo fué aumentando todos los momentos de su vida, debió de poseer aquella virtud en un grado tal que no es dado comprender a ninguna inteligencia

1 1.ª Cor. XIII, 1—4.

2 Ibid, 13.

creada. Si un arroyo, por pequeño que sea en su origen, cuando afluyen a él las aguas de mil fuentes, ríos y torrentes al fin de su curso parece un brazo de mar ¿quién podrá sondear el océano inmenso de la caridad de María, que ya desde su nacimiento era cual río caudaloso que alegra la ciudad de Dios? Y, para mejor comprender esto, bueno será recordar aquí lo que enseñan muchos Santos Padres y escritores eclesiásticos sobre uno de los privilegios más admirables de la Madre de Dios, cual es el relativo al uso anticipado y constante que Dios le concedió de su razón y libertad. Dicen, pues, que el Señor otorgó a María desde el instante mismo de su concepción un conocimiento pleno de Sí mismo y un amor perfecto. Así lo afirma entre otros San Bernardino de Siena: *Beata Virgo etiam dum erat in utero matris, habuit usum liberi arbitrii* (1). Desde este momento hasta el de su tránsito glorioso no apartó de Dios su vista, ni su corazón cesó de amarle; de tal suerte que aun mientras su cuerpo tomaba el reposo exigido por la naturaleza, su alma y su corazón se elevaban a Dios con ímpetu irresistible, cumpliéndose literalmente aquello de Salomón: *Su llama no se apagará durante la noche* (2), y aquello otro de la Esposa en los Cantares: *Yo duermo, pero mi corazón vela* (3). Con razón, pues, la llama San Francisco de Sales Reina del amor, y Ricardo de San Víctor exclama que los Serafines podían haber bajado del cielo, cuando María estaba en la tierra, para aprender de Ella el modo de amar a Dios.

Este amor divino de la Virgen Inmaculada, aunque de hecho procede de una misma raíz, tiene tres relaciones distintas, según los modos diversos como podía considerar a Dios. Si le consideraba como Hijo suyo, le amaba con un amor natural semejante al que las madres profesan a sus hijos, aunque infinitamente más perfecto y vehemente. Si le consideraba como a su Esposo divino, le amaba con un amor del todo sobrenatural, cual era la unión que con El había celebrado cuando el Espíritu Santo descendió sobre Ella y la cubrió con su sombra (4). Si le consideraba como a su Dios, como a su Ultimo Fin, le amaba con amor divino, el cual,

1 Tom. 1, Serm. 51, c. 1,

2 Prover. XXXI, 18,

3 Cant. V, 12,

4 Luc. I, 35.

aunque infundido en su principio, le hizo Ella crecer con sus buenas obras hasta sobrepujar toda medida. ¡Oh misterios del Corazón de María! ¿Quién será capaz de comprender la altura, longitud y profundidad de su amor; de aquel amor que partiendo de lo más íntimo del Corazón divino al de la Virgen gloriosísima, se remontaba a su principio sin hallar obstáculo alguno en sus continuas ascensiones?

El brillo exterior del amor del Dios y la piedra de toque para conocer sus quilates, es la fiel observancia de sus preceptos: *Si alguno me ama, guardará mi palabra* (1). Ahora bien, ¿qué tal sería el amor de aquella alma endiosada, que, absorta siempre en la contemplación de la divinidad, no tuvo en su vida otro pensamiento, ni otro deseo, ni otra alegría que hacer en todo la voluntad de Dios?

Este amor tan puro, tan santo, tan ordenado de la Santísima Virgen ha de ser tipo y ejemplar del que debemos profesar a Dios. Procuremos, pues, a imitación de María, entregarle todo nuestro corazón, no buscando ni deseando cosa alguna que no sea Dios o no conduzca a El. Renunciemos enteramente en El nuestra voluntad, para que sus designios se cumplan siempre en nosotros y de este modo se haga siempre su voluntad y no la nuestra. Pidámosle sinceramente que su amor sea el móvil de nuestra vida, y con ojos de fe contemplemos con frecuencia su majestad infinita, su belleza, su bondad y el amor inmenso con que nos amó desde la eternidad conforme a aquello de Jeremías: *Te he amado con amor perpetuo* (2). Recordemos los innumerables beneficios particulares que hemos recibido de Dios y en vista de ellos resolvámonos a mortificar completamente el amor propio desordenado, que es su mortal enemigo.

Me alcé como olivo hermoso en los campos.
(loc. cit.)

En un sencillo y encantador apólogo del libro de los Jueces, se lee que cuando los árboles trataron de elegir rey, al primero a quien ofrecieron la corona fué al olivo. *Juntáronse para ungir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros* (3). Tanto en este lugar como en otros muchos

1 Joan. XIV, 23.

2 Jerem. XXXI, 3.

3 IX, 8.

de la Sagrada Escritura, el olivo es símbolo de la paz, de la abundancia y de la prosperidad. De aquí que a la Santísima Virgen, en quien, como dicen los Proverbios; *Están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia* (1), se le haya dado el nombre de *olivo fértil, bello, fructífero y ameno* (2). «María, dice San Proclo, es la oliva fructífera plantada en el huerto del Señor, de la que el Espíritu Santo, tomando el ramo del cuerpo del Salvador, aplacó la tempestad que aterraba al género humano, anunciándole la nueva fausta y alegre de la paz con el Cielo» (3).

Preguntan los expositores de la Sagrada Escritura por qué se llama la Santísima Virgen *olivo de los campos*, y responden diciendo que por campo se entiende el mundo, y que hay dos mundos: el superior de los cielos y el inferior de la tierra, y que como María es gloria del primero y salvación del segundo, por eso se llama con propiedad *olivo de los campos*. El Sabio Idiota considera a la Madre de Dios como oliva fructífera llena de compasión para los pecadores y dice: «A semejanza de oliva vistosa en los campos, está llena de piedad y compasión, que son como el realce y la gloria de sus virtudes. Es oliva de los campos abierta y accesible a todos, comunicándoles sus beneficios, en cuanto está de su parte, sin excepción de personas. Es oliva por el *afecto* de piedad, y vistosa por el *efecto*, pues nada es efecto de la piedad sino proviene del afecto, ya que éste produce las obras meritorias, como la oliva su fruto. María es aquella mujer que *llena de aceite los vasos vacíos*, según el mandato del nuevo Eliseo, Cristo. Los vasos vacíos son los corazones desocupados del amor terreno y de la inmundicia del pecado, lavados por una buena confesión y sinceras lágrimas, cerrados abajo por el desprecio de lo temporal, abiertos arriba por el deseo de lo eterno, y capaces por la hondura de la humildad y anchura de la caridad» (4). «La oliva, añade Cornelio a Lápide, es símbolo de misericordia, de paz, de victoria, de mansedumbre, de alegría, de esperanza, de resplandor, de abundancia y de eternidad. Todo esto conviene místicamente a la Virgen bendita, que es oliva vistosa de los cam-

1 VIII, 18.

2 Jerem. XI, 16.

3 *De Laud. B. Virg.*, orat. 6.

4 *Contemplationes de B. M. V.*, cont. 15.

pos; ya porque en todo tiempo y lugar y en todo género de males está pronta a socorrer a todos cuantos la invocan, como Madre de misericordia; ya porque nos presta con su sombra el deseado refrigerio en los campos desnudos y sin árboles por los que viajamos, abrasados del fuego de las tentaciones como de un sol ardoroso; ya porque la Madre de Dios es como un campo sin colono, pues dió a luz a Jesucristo sin concurso de varón, y se le muestra a todos cuantos se acercan a Ella, por lo cual dice el mismo, *yo soy flor del campo*, y ya, finalmente, porque Ella misma es un campo de virginidad fructífero, saludable, abierto y patente a cuantos recurren a Ella en la necesidad» (1). Acudamos confiadamente a la Madre de las gracias teniendo presente que de Ella mana el óleo precioso que alimenta nuestra alma, ilumina las sombras de nuestra inteligencia y cura las llagas de nuestro corazón.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

1 Coment. in hunc locum.

EL CARDENAL GOTTI

(NOTAS PARA UNA BIOGRAFIA)

IV

INTERNUNCIO EN EL BRASIL, (1892-1895).



BIENDO General el P. Jerónimo María Gotti, la Orden del Carmelo Teresiano se dilató con rapidez principalmente por Italia, Francia, España, América y las Indias Orientales.

Al mismo tiempo el Preósito General de los Carmelitas Descalzos se iba acreditando más y más como hábil diplomático en la Corte Pontificia. Los Emmos. Cardenales Schiaffino y Parrochi, protectores ambos sucesivamente de Nuestra Reforma, tuvieron que luchar no poco con la rara modestia del P. Gotti, para hacer resaltar en la Curia las relevantes prendas del carmelita genovés, nacido para grandes empresas y para prestar importantes servicios a la Iglesia Católica.

No pudo, por más que lo procuró el humilde hijo de Santa Teresa, el que permaneciese escondida su luz bajo el celémín de su pobre sayal y luciendo solamente en los claustros del Carmelo. Era luz destinada a lucir desde altísimo candelero en el Templo del Señor.

Fué sucesivamente nombrado Consultor de Propaganda Fide (1884), de la Congregación de Obispos y Regulares (1886) y de la del Santo Oficio (1889). Desempeñó por varios años el delicado cargo de Examinador del Clero Romano, y debido asimismo a sus talentos, fué agraciado con la láurea de Doctor del Colegio Teológico de Santo Tomás de Aquino, en Génova.

Cuando fué a la Siria a visitar las Misiones Carmelitanas (1886) encargósele una misión delicada en el Monte Líbano, llevándola a cabo tan airosamente, que desde entonces León

XIII fijó los ojos en él y fuéle poco a poco encargando cosas mayores, hasta que en el mes de Marzo de 1892 elevó a Gotti a la dignidad de Arzobispo de Petra y nombróle Internuncio en el Brasil.

Al recibir esta noticia el P. Gotti se apresuró a ir a la Secretaría de Estado dispuesto a presentar su renuncia. —Es inútil— le dijo el Cardenal Rampolla—; Su Santidad tiene sumo interés en que vaya V. R. a cumplir esa misión y no creo que le admita la renuncia. Así y todo puede V. R., si gusta, hablar de ello a Su Santidad.

Pero... al verle llegar el Pontífice con aire suplicante, se anticipó a decirle que no estaba dispuesto a oír excusas ni renunciaciones aquel día. —Santísimo Padre,— se atrevió a murmurar el P. Gotti ¿y los votos que me impiden...?—Esos votos, replicó el Papa, quedan ahora mismo disueltos en virtud de la Suprema potestad de las Llaves. Y haciendo la señal de la cruz dió el Pontífice la bendición a Gotti, diciéndole que siguiera gobernando la Orden como General hasta que él proveyera.

Este íntimo episodio se lo contó el mismo P. Gotti cuando volvió a casa a sus Definidores y un viejo Definidor de aquéllos nos lo ha contado a nosotros.

DESPIDIENDOSE DE LA ORDEN

El 9 de Abril del mismo año de 1892 el P. Gotti dirigió una carta circular a todos los Provinciales, Piores, Vicarios y demás Religiosos y Religiosas del Carmelo Teresiano, comunicándoles el nombramiento arzobispal recaído en su persona y haciéndoles saber cómo el Soberano Pontífice, por vía extraordinaria, nombraba al M. R. P. Dionisio de Santa María, de la Provincia de Flandes, Vicario General de la Orden hasta el próximo Capítulo General ordinario, en vista del poco tiempo que faltaba para su celebración acostumbrada. Se despedía el P. Gotti por este medio de todos sus Religiosos, pidiéndoles perdón si en algo les había faltado. «A los cuarenta y dos años—decía—, de la memorable y fausta fecha de mi toma de hábito en la Orden Carmelitana, dejo vuestra compañía. Pero me voy con el cuerpo solamente, puesto que mi corazón queda con vosotros y estará entre vosotros hasta la muerte. Amemos con todo el afecto de nues-

tro corazón a N. Santa Orden; perpetuemos en ella la santidad con nuestras virtudes y promovamos su dilatación con nuestras obras y oraciones».

El 6 de Mayo salió el P. Gotti de Roma con dirección a Génova para embarcarse allí con rumbo al Brasil. Acompañóle hasta el vapor N. P. Bernardino de Santa Teresa, a la sazón, Procurador General, amigo y confidente siempre del Cardenal Gotti, el cual falleció pocos días después del Cardenal tan santamente como había vivido. Los que en vida tanto se amaron no se han separado con la muerte. Juntos reposan sus cuerpos en el panteón de la familia Carmelitana de la Ciudad Eterna, y juntas gozarán sus almas de la visión beatífica en la Jerusalén celeste. Bien merece aquí este pequeño recuerdo N. P. Bernardino, ya que él nos dió muchos datos preciosos para la biografía del Cardenal Gotti.

CON RUMBO A RIO JANEIRO

El 18 de Mayo del 1892 se embarcó el Arzobispo de Petra, Mons. Gotti, en el puerto de Génova con rumbo a Río Janeiro. El capitán del barco era un su antiguo discípulo de Náutica en la Escuela Naval Preparatoria. Gotti solía contar luego las muchas atenciones y cuidados cariñosos que le prodigó su buen alumno durante aquella larga travesía. Hasta tuvo que revestirse de toda su autoridad para que le dejase sufrir un poco las incomodidades de un largo viaje por mar y le despejase de cosas *superfluas* el camarote. El capitán le dijo un día cariñosamente: Mire, Excelencia: aquí en el barco mando yo, y es bueno que S. E. dé buen ejemplo respetando mis órdenes. —Está bien, señor capitán, se apresuró a contestar en son de broma Mons. Gotti: mande usted en su barco, pero déjeme a mi la libertad de mandar en mi camarote, que lo tengo bien pagado».

LA OBRA DE MONS. GOTTI EN EL BRASIL

El Internuncio de Su Santidad tuvo una entusiasta acogida en el Brasil, tanto por parte del Gobierno como del pueblo brasileño. Su fama de hábil diplomático le había precedido; su hábito carmelitano con su capa blanca hacían simpática su austera figura, por ser grande el cariño y la devoción que

tiene la América Latina al hábito de la Virgen del Carmen; esto junto con ser el gran Pontífice León XIII quien le enviaba como Legado Extraordinario, predisponían a favor suyo aun los ánimos más exaltados.

Elogiando la obra de Mons. Gotti en el Brasil escribió uno de los primeros periodistas de Europa allá por los años de 1903, cuando estaba reunido el Cónclave para elegir Pontífice por la muerte de León XIII: «Todos los gobiernos europeos están unánimes en reconocer la grande habilidad diplomática del Cardenal Gotti, demostrada cuando fué enviado como Internuncio al Brasil. No todos saben que en dicha ocasión Gotti recibió la misión oficiosa de muchos gobiernos de Europa para apagar la guerra civil encendida en la República Brasileña contra el Presidente Peixoto».

No tenemos documentos a la vista para juzgar de cuestión tan delicada. Alguien habrá que ilustre debidamente la obra diplomática del Arzobispo de Petra en el Brasil.

Lo que sí parece fuera de duda, por haberlo publicado con ocasión de su muerte casi todos los periódicos italianos y por constar asimismo en muchas cartas privadas dirigidas al mismo Gotti, es el constante trabajo e inteligencia con que llevó a cabo una grande obra humanitaria y patriótica en favor de los pobres emigrados italianos. Un periódico anticlerical de Roma lo confiesa en estos términos: «En esta misión (del Brasil) Jerónimo María Gotti hizo obra humanitaria y patriótica. A él principalmente se debe la cesación de la guerra civil en el Estado de San Pablo. A él se debe asimismo el desarrollo de numerosas obras de instrucción, de educación y de caridad, que por sí solas hacen menos áspera la vida del destierro de tantos emigrantes nuestros como hay por allá. Obra es esta de Gotti tan silenciosa como férvida, que tuvo el mejor premio en las manifestaciones de gratitud conmovedora con la cual los italianos del Brasil despidieron al Internuncio tres años después al volver éste a Italia».

Lo que sí sabemos de cierto es que Mons. Gotti supo llenar su cometido, como Internuncio del Brasil, tan cumplidamente, que por ello mereció perenne gratitud y honrosas distinciones por parte de las principales instituciones de aquella floreciente República, y León XIII hubo de quedar bien satisfecho de las gestiones de su Delegado cuando a los pri-

meros pasos que este dió en la carrera diplomática le recompensó el Papa con la púrpura cardenalicia.

GOTTI SOCIO HONORARIO DEL INSTITUTO HISTORICO- GEOGRAFICO BRASILEÑO

Entre las muchas distinciones de que fué objeto el Cardenal Gotti por parte de los nobles y agradecidos hijos del Brasil y entre las varias cartas que lo confirman, hay una que dice entre otras cosas: «Vengo ahora a comunicar a V. Eminencia (era ya Cardenal), que, con mucho honor mío, he sido encargado por el «Instituto Histórico y Geográfico Brasileño» de poner en conocimiento de V. Eminencia la grata noticia de que V. Eminencia ha sido propuesto para socio honorario de esta nuestra Sociedad de hombres doctos y eminentes, una de las pocas cosas preciosas que le quedan todavía al Brasil y de la cual forma parte también el Emmo. Cardenal Rampolla.

»El «Instituto Histórico y Geográfico Brasileño» se tendrá por feliz y sumamente honrado de poder registrar la aceptación de V. Eminencia y de inscribir entre los nombres de sus socios el nombre venerado de V. Eminencia, que siempre se ha mostrado bueno y generoso hacia nuestro pobre Brasil...»

La firma de este documento dice: † JOAQUIM, Arcebispo
do Río de Janeiro.

Dentro del mismo sobre hallamos el borrador de la respuesta del Cardenal Gotti concebida en estos términos:

«A Mons. Arcoverde, Arzobispo de Río Janeiro.

Roma 26 de Septiembre de 1898.

Excelencia Rvsma.:

Con su apreciable carta del 22 de Agosto próximo pasado V. E. Rvsma. me notificaba el habersele encargado de anunciarme que el «Instituto Histórico-Geográfico Brasileño» tuvo la atención de proponerme para socio suyo honorario. Esta gratísima noticia, si bien me produjo alguna sorpresa debido a que mi humilde persona no se considera con títulos suficientes para ser objeto de semejante propuesta, no me sorprendió,

sin embargo, tanto cuando pensé en los honorables y dignísimos señores Presidente y socios de tan alto Instituto, porque se que a la ciencia, a las letras y a todo ornamento de cultura intelectual reúnen la más exquisita cortesía y elevada nobleza de sentimientos. Atribuyo, por tanto, únicamente a la delicadeza de alma de tan ilustres señores el propósito de admitirme como miembro honorario de su célebre y merecidamente encomiado Instituto, el cual es y continuará siendo uno de los más conspicuos ornamentos del Brasil y una verdadera gloria de esa privilegiada Nación.

»Acepto, pues, con profundo reconocimiento el honorífico título que tan bondadosamente se me ofrece, y ruego a V. E. Rvmsma el hacerse intérprete de los sentimientos de viva gratitud y de altísima estimación cerca del Excmo. Sr. Presidente y honorables señores Socios del ilustre Instituto Histórico-Geográfico Brasileño.

»El ser miembro de honor de tan docta corporación será para mí un vínculo más de afecto que me ligará por toda la vida a esa bendita tierra de Santa Cruz, que amé y respeté durante todo aquel tiempo en que tuve el honor de representar a la Santa Sede cerca (del Gobierno de la República Brasileña...»

DE VUELTA A ITALIA

A los tres años y medio de haberse embarcado para la América estaba de vuelta para Italia cargado de inmensos prestigios Mons. Gotti. A pesar de cuantos cálculos hizo para entrar y pasar desapercibido por su patria, no lo pudo conseguir. Génova se apresuró a tributarle el homenaje más fervoroso y espontáneo.

Cuando el 6 de Noviembre de 1895 entraba el hermoso trasatlántico «Nord-América» en el puerto de Génova conduciendo a bordo al Internuncio del Brasil, veíase una inmensa muchedumbre en muelles y embarcaderos que aclamaba entusiásticamente al hijo del *caravana* del Puerto, al antiguo Profesor de Náutica en la Escuela naval. Representaciones nutridas del Clero Secular y Regular, del Ilmo. Ayuntamiento, cuyo Alcalde se gloriaba de haber sido condiscípulo de Mons. Gotti, del Cónsul del Brasil, de numerosos oficiales de Marina, antiguos alumnos del Internuncio, de círcu-

los católicos, de asociaciones de obreros, marineros y cargadores de los muelles; de todo lo que más vale y significa en la Capital de la Liguria hasta los últimos hijos del pueblo; todos a una tributaron la ovación más ruidosa al hijo ilustre que honró a la Patria en el Extranjero. Dicen las reseñas de aquel tiempo que los que más bulla metieron y más entusiásticamente vocearon, gracias a sus buenos pulmones y más puro afecto, fueron los famosos «Caravanas del Puerto franco», los compañeros del «Canudo», del afortunado padre del Internuncio Apostólico.

Cuando Mons. Gotti llegó a Roma dió buena cuenta de su misión al Pontífice, y tan buena, que León XIII, al abrazarlo, dejó caer sobre la capa blanca del hijo del Carmelo la Púrpura cardenalicia.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

(Se continuará).

Al Sagrado Corazón

(RECUERDO DE UN RETIRO)

A la tumba de su Amado prosternóse Magdalena,
Y sus ojos, empañados por el llanto, le buscaban;
Y los ángeles querían endulzarla tanta pena,
Mas, dolores como aquéllos ni los ángeles calmaban.

Vuestros castos resplandores, oh querubes luminosos,
Consolar jamás pudieran sus amargos, tristes dejos;
Ella quiere ver al dueño de los ángeles gloriosos
Y tomarlo entre sus brazos y llevárselo muy lejos.

Vedla allí al sepulcro santo, cuán inmóvil permanece
Antes que del claro día resplandezca bella aurora.
Mas, velando su alma lumbre, Dios ante ella se aparece,
Porque sepa que en amores nadie a Dios venció hasta ahora.

Y mostrándola primero de su Faz todo el encanto;
Y del Corazón vertiendo luego tierna melodía,
Dió Jesús la paz, la dicha, a quien vió anegada en llanto,
Murmurando el nombre bello y expresivo de «María».

¡Ay, mi Dios! Cual Magdalena, quise verte muy despacio
Y acercarme donde ocultas esa gloria y majestad;
Sumergía la mirada lejos y alto en el espacio,
Y buscaba al Rey del Cielo en la azul inmensidad.

Contemplando las estrellas, los espacios y las ondas
Y las aves y las flores...; cuanto ve la luz del día,

Exclamé: «Si a Dios no encuentro, gran Natura, en estas fron-
Serás tú solo a mis ojos una tumba oscura y fría. [das,

—
Voy un corazón buscando que ternura y amor sea;
Corazón donde yo flote, cual bajel flota en el mar;
Que ame en mí todo lo mío, que le plazca cuanto vea;
Que me quiera noche y día; que me quiera siempre amar.

—
No he encontrado un alma sola de este mundo en la maleza
Que me brinde con amores que no vengan a morir.
¡Necesito un Dios vestido de mi vil naturaleza
Que llamándose mi hermano, conmigo quiera sufrir!

—
Tú entendiste mi deseo, casto Esposo a quien adoro;
Tú con muerte ignominiosa me has querido rescatar;
Tú por mí viertes tu sangre, y esa sangre en copa de oro
Cada día me la ofreces en la mesa del altar.

—
Si no puedo ver tu rostro de esplendores coronado,
Ni escuchar de tu garganta la dulcísima canción;
Vivir puedo de tu gracia, ¡de tu gracia, Esposo amado!
Y buscar reposo y fuerzas en tu santo Corazón.

—
Corazón del Amor mío, fuente inmensa de ternura,
Dulce encanto de mi infancia, sueño de mi juventud,
Mi consuelo, mi esperanza, mi ilusión eterna y pura,
Permanece Tú a mi lado y aun al pie de mi ataúd.

—
Para ti han de ser por siempre los alientos de mi vida;
Mis suspiros y deseos, ya sabrás para quien son;
Si se pierde el alma mía, la daré por bien perdida
En los mares insondables de tu inmenso Corazón.

—
Nada valen a tus ojos mi justicia y mi inocencia;
Tú, Señor, encuentras manchas en el disco ígneo del sol;
Porque valgan sacrificios, que los hice en tu presencia
Los arrojo en tus entrañas, de las almas el crisol.

Los arcángeles más altos, han temblado ante tus plantas;
 Entre truenos la ley dictas en el Monte Sinaí;
 Yo en tu corazón me escondo, santo asilo de almas santas.
 ¿Qué podrá tu *Florecilla*, buen Jesús, temer de ti?...

Para contemplar tu gloria cara a cara y sin cendales,
 Pasar debo por las llamas de un incendio abrasador;
 Yo escogí por Purgatorio tus entrañas paternas;
 Ese corazón Sagrado, Volcán vivo del amor.

Cuando mi alma desterrada rompa lazos y ataduras,
 ¡Con qué amores y ternezas a mi Esposo he de arrullar!
 ¡Cuán veloz iré a la Patria, remontando las alturas!
 Y en el hueco de mi peña, ¡cómo tengo de cantar!

SOR TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

Por la traducción:

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.



CATALINA FARNESE

(Continuación).

CAPITULO XI

En que se da cuenta de la visita de Catalina a las Carmelitas, y cómo su madre quiso probar aun más su vocación antes de señalar el día del entrático.



DESPUES de breve estancia en la *villa* de Fiorenzuola, volvieron los príncipes al palacio de verano de Parma, donde el P. Ganducci comunicó a Catalina la noticia de que las Carmelitas estaban prontas para recibirla.

Escuchóla ésta recogida y tranquila. El Padre aconsejábala reflexión y calma, y procuraba con gran delicadeza darle a entender que le sería aun muy fácil volver sobre sus pasos. Cuando terminó su amonestación, paróse a mirarla como quien espera respuesta. Catalina le dijo:

—Hágame el favor de decir a la señora madre que quiero presentarme lo antes posible a las Hermanas.

Comprendió el jesuíta que sería inútil insistir en el particular, y felicitó a la joven, prometiéndole que pediría a Dios la ayudase en tan difíciles y angustiosos momentos.

—Gracias, Padre—repuso al instante un poco conmovida Catalina—; pero cuide de no olvidarse, como muchos hacen, de lo prometido.

—¡Es un gran carácter!—pensaba para sí el Padre, mientras, resuelto a presentarse cuanto antes a la princesa Margarita, atravesaba con pasos lentos una larga hilera de salas recargadas de adornos.—¡Un gran carácter! ¿Quién conseguirá dominarla? ¿Y si...?

Paróse instantáneamente el Padre, como si la amarga duda, al venirle de improviso a la mente, se hubiese conver-

tido en obstáculo que le atajase los pasos. Mas desapareció al momento.

—¡No puede ser, no, no!—añadió al instante agitando su encanecida cabeza:—¡Señor, fortaleced mi fe!

Y volvió a andar más ligero por aquellas fastuosas y silenciosas salas, que, con su penumbra y fragantes perfumes, convidaban a entretenerse en ociosas conversaciones.

Admitido en la presencia de la princesa Margarita, refirióle la contestación de Catalina, añadiendo que, según su parecer y puesto que todas las advertencias resultaban inútiles, lo mejor era obrar sin dilación. Cansada de aquella alternativa entre esperanzas, dudas y angustias, la princesa madre se avino a este parecer, y ambos determinaron señalar al instante, de acuerdo con el duque, el día y la hora de ir al convento. Luego que los hubiesen señalado, se lo dirían a Catalina.

Conversaban los dos apresuradamente, con mal comprimida inquietud, con los ojos bajos o distraídos, cual si temiesen que sus miradas, al encontrarse, revelasen la angustiosa duda que los oprimía. Puso fin a la conversación el Padre, diciendo:

—¡Tengamos fe en Dios!

La princesa suspiró, pero sin contestar nada.

* * *

Una templada onda de luz envolvía el palacio de verano en la mañana del 10 de Mayo de 1661. Notábase en él extraña animación. La princesa habíase levantado muy pronto y se detuvo en la Iglesia más de lo acostumbrado, yéndose luego a conversar con el duque que estaba muy agitado.

Nadie estaba aun convencido de que la princesa Catalina tuviese sólida y firme vocación. El duque Ranuccio, metido mal de su grado en aquel asunto, temía más que nadie que su apellido no saliese de él con honra.

El mundo, inclinado a juzgar de las cosas por sus apariencias, suele por lo mismo casi siempre engañarse.

Pomposamente vestida, comentaba irónicamente entre algunas damas Magdalena las rarezas de Catalina, extrañándose de que, estando toda la casa revuelta por causa de ella, ella, sin embargo, no hubiese aun por parte alguna aparecido. Paseábase impaciente en el jardín el principito Pedro, y ante

el portón del palacio, furiosos de tanto aguardar, piafaban uncidos a las doradas carrozas los ardorosos caballos árabes.

Aunque nadie se había dado de ello cuenta, Catalina estaba también en el jardín preparada para salir. Antes de dar los primeros pasos para la renuncia de todo, no pudo la joven resistir al deseo de estar unos momentos a solas debajo de la sombra de aquellos kioscos que tan familiar le era. Y se había retirado para leer algunas páginas de la *Imitación de Cristo*, y escuchar en silencio y con calma lo que Jesús pedía de ella, débil y rara.

Sentada en una banqueta de toba e inclinada sobre el diminuto libro, no oyó el ruido de unos pasos cercanos. En esta actitud la sorprendió el príncipe Pedro, que la increpó, diciendo:

—¡Catalina!

Asustóse la joven.

—¿No sabéis—añadió el príncipe—que se os espera?

—Pues aquí estoy—respondió Catalina, escondiendo apresuradamente el librito—; decid que yo ya estoy preparada.

Volvióse el príncipe al palacio, y Catalina siguióle a corta distancia. Cantaban en la espesura los ruiseñores, y la joven pisaba muy quedo, temerosa de interrumpir aquel concierto que a su alma de asceta un preludio del cielo parecía.

Una hora más tarde las pesadas carrozas, arrastradas por fogosos caballos árabes, parecían volar por el sombreado y largo camino del parque, ansiosas de llegar a la apartada reja, salir a la vía pública y descansar entre la multitud atónita delante del próximo y severo convento.

Recostada Catalina sobre los muelles cojines, junto a su madre enternecida, hacíase la ilusión, dulce y melancólica a la vez, de que llevaba un viaje sin fin, que iba a muy lejanas y desconocidas tierras, a un fragante collado cubierto de rosas, para descansar en los brazos divinos de Cristo.

Llegadas ante la sombría puerta del convento, paráronse las carrozas, y la joven, cual si despertase de un agradable sueño, sintió un estremecimiento. Con un esfuerzo varonil de su voluntad, se recobró muy pronto, y, apoyada en el brazo del príncipe Pedro, pasó por entre dos hileras de curiosos, y traspasó el umbral de aquella casa que había de ser testigo de sus oraciones y penitencias.

Hubo inclinaciones y ceremonias, después de las cuales Catalina y cuantos la acompañaban, guiados por la Superiora, entraron en una sala grande y severa, donde esperaban ya las Hermanas vocales, que, un poco estupefactas, fijaron en la princesa sus bondadosos ojos.

Un silencio repentino y solemne, cual si el soplo de la muerte hubiese pasado por personas y cosas, extendióse en aquel lugar. La princesa, que volvía allí después de varios años de martirio para hacer de sí completa e irrevocable renuncia, comprendió que todos esperaban una palabra decisiva de sus labios; y, pálida con palidez de muerte, apartóse de sus parientes, e inclinándose ante la Superiora y Hermanas, que atónitas la miraban, dijo con sencillez y con voz clara y serena:

—Reverendas Madres, aquí me tienen a su disposición, si es que me quieren recibir.

Abrazóse a ella la Superiora, y de toda la sala se elevó un murmullo de admiración.

Sollozaba la princesa Margarita, a Magdalena le parecía estar soñando y los príncipes miraron a Catalina con secreta veneración, como si la gracia hubiese transfigurado el exterior de ésta.

Entonces comprendieron, profundamente conmovidos, que la gracia divina produce tanto mayores maravillas cuanto más en secreto obra.

La Superiora conversó algunos momentos con Catalina, dándole una idea de la vida que la esperaba, y principalmente de la abnegación de la propia voluntad, que es como el quicio de la vida religiosa. Escuchóla la joven sonriente, sin muestras de extrañeza ni turbación, pues estaba en ella la gracia de Dios para librarla de cualquier vileza. Con desacostumbrada timidez advirtió la princesa Margarita a Catalina que estaban ya abusando de la benevolencia de las Hermanas. Saludó ésta a todas. Al llegar al umbral, miró agradecida a la Superiora, y pareció prometerle una renuncia espontánea y obediencia completa. Acercósele ésta con la sonrisa en los labios y díjole en voz baja:

—Hija, roguemos para que Dios te conceda realizar pronto ese deseo.

Conforme a lo que las leyes mandan, se pidió de se-

guida el permiso del P. Provincial para admitir a Catalina, permiso que, según fácilmente puede adivinarse, fué sin demora concedido. Propusieronla a la comunidad, y todas unánime y alegremente aprobaron su admisión.

Volvió mientras tanto la princesa con su familia al delicioso palacio de verano. Sentía ella vivamente en su interior el deseo de abandonarlo todo para entregarse al trato íntimo con Jesucristo, mas con todo era incapaz de vencer la repugnancia de su natural, y no daba señales externas de vocación, que suelen ser ordinarias en los neófitos ansiosos de abrazar una vida largo tiempo anhelada. Por esta causa, sus deudos y amigos no llegaban a convencerse de la sinceridad de su vocación.

Una prima, que participaba de la común duda, le preguntó en cierta ocasión si de veras perseveraría su vocación dentro del monasterio:

—Jamás saldré de él:—contestó sonriendo.—¿Qué? ¿quieres que Dios se burle de mí despidiéndome, después de haberme llamado?

Y como su madre, que a todo esto se hallaba presente, le advirtiese que sería bien ir de cuando en cuando a visitar a las Hermanas, a fin de conocerlas y ser de ellas conocida antes de tomar el hábito, contestó resueltamente:

—Basta con que vaya para tomar el hábito. ¿Qué necesidad hay de que precedan charlas y cumplimientos inútiles a tan solemne acto?

No se ocultaba, en efecto, a Catalina, que cualquiera visita suya, por breve y discreta que fuese, no dejaría de ser una distracción para las buenas religiosas, y no quería por su parte serles causa de la más mínima disipación.

Mas estos pensamientos no los manifestaba, y por eso la princesa Margarita, a quien ni siquiera le pasaban por las mientes, continuó insistiendo en su propósito.

Fué, por fin, cierto día Catalina con su madre al convento, y conversando a solas con la maestra de novicias, tomóle un extremo del Escapulario, lo arrolló y frotó diciéndole a la religiosa:

—Después que tome el hábito, podrá hacer conmigo lo que yo hago ahora con este pedazo de tela.

Edificada de tanta humildad la religiosa, contóle el caso

a la princesa Margarita. Deseosa ésta de oír de labios de su misma hija aquellas palabras, sin advertir que muchas veces insistir con los jóvenes para que repitan lo que por impulso espontáneo les salió de la boca, es ponerlos en ocasión de mentir, a la vuelta, cuando la carroza corría veloz sobre el menudo guijo y por entre los umbríos árboles del parque, preguntóle si había de veras prometido tanta humildad y obediencia:

—Sí, la he prometido,—respondió Catalina—; pero deben de ser muy sencillas aquellas Madres cuando me han creído.

Esta respuesta hizo más agudo el tormento de la duda que la princesa Margarita sentía.

Temerosa cada vez más de cometer un pecado grave, si permitía a su hija entrar en el convento sin antes sujetar a fuertes pruebas su vocación, resolvió, de acuerdo con el duque, llevársela a Florencia a las bodas de un sobrino suyo, el serenísimo príncipe de Toscana.

Permaneció allí mucho tiempo, entre las ruidosas fiestas cortesanas, molestada por el gran duque su tío, que no perdía ocasión de disuadirla de sus propósitos. Propusieronle casamientos con príncipes; mas ella supo defenderse y contestar a las reiteradas instancias de sus deudos con cortantes respuestas, que mostraron bien a las claras lo maduro y firme de su resolución.

No se convencían aún los más, de que tan delicada belleza y temperamento tan enérgico y rebelde como el de Catalina podrían amoldarse y sobrellevar largo tiempo la austeridad del convento; por lo cual el gran duque de Toscana aconsejó a Margarita que pidiese el transcurso de mucho tiempo entre la inducción y profesión de su hija.

Muchos teólogos escribieron sobre esto largos dictámenes, que entregaron al marqués Pedro Francisco Bergonzi, para que se los diese a Catalina luego de entrar ésta en el convento.

Adivinó la joven, apenas llegó de Florencia a Parma, que algo se tramaba contra ella, y la mañana del día en que iba a tomar el hábito, llamó al marqués y le pidió los papeles que guardaba. Excusábase éste diciendo que tenía orden del gran duque de no entregárselos hasta que entrase en el

convento. Insistió Catalina, y tomando el pliego cerrado, lo arrojó sin romper el sello al fuego, diciendo:

—No quiero consultas de teólogos, cuando tan patentes son los designios de Dios.

Leíale unos días después el notario, en presencia de sus allegados, la escritura de renuncia de cuanto pudiese heredar del patrimonio, y oyendo la cláusula de que la renuncia no tendría fuerza en el caso de que no quisiese permanecer en el convento: —Corregid—dijo—esa cláusula: las princesas como yo jamás hacen tales promesas sin cumplirlas.

La entrada solemne de Catalina en el convento debiera haber sido el 17 de Marzo de 1662, mas retrasóse a causa de las continuas lluvias.

Nuevo tormento fué éste para la joven, si bien ella procuraba no manifestarlo .

Pensando agradarla, se lamentaba una tarde Pía de la insistencia de la lluvia.

—¡Ojalá no acabase jamás este diluvio!—dijo Catalina, cortando la conversación que le era penosa.

El día siguiente por la mañana continuaba plomizo el cielo y la lluvia arreciaba más y más.

Sintió Catalina como que se sofocaba, y, cual mala tentación, le asaltó un deseo repentino de desenfrenada libertad.

Quiso montar por última vez a caballo. Sin decir palabra, salióse a galope fuera de la ciudad, llevando a su lado al príncipe Pedro, y seguida de dos pajes que no podían dar en el porqué de semejante cabalgata.

Ansiosa de libertad, galopó sin norte alguno durante mucho tiempo, azotada en el rostro por la lluvia y el viento, con los cabellos desordenados y el pecho jadeante.

Este fué el último desahogo que concedió a su natural fogoso y rebelde, la última satisfacción dada a la sensualidad.

El 20 de Marzo serenóse el cielo; ultimáronse los costosos y artísticos preparativos que hicieron la entrada más solemne, y entró, por fin, Catalina en el convento el 22 del mismo mes.

Por la traducción:

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).

Crónica Carmelitana

GRANDIOSA PEREGRINACION A GUADALUPE—Organizada por los PP. Carmelitas de San Sebastián se ha realizado con éxito felicísimo la grandiosa peregrinación carmelitana al Santuario de la Virgen de Guadalupe que se venera en la pintoresca playa de Fuenterrabía, el día de la Ascensión. En ella han tomado parte unos 8000 peregrinos de San Sebastián, Oyarzun, Orío, Usurbil, Lasarte, Urnieta, Hernani, Astigarraga, Alza, Rentería, Pasajes, Lezo, Irún y Fuenterrabía.

Llegados los peregrinos a Fuenterrabía, el celoso coadjutor de la parroquia D. Vicente Vallarín, en sentidas frases, les dió la más cordial bienvenida, e inmediatamente celebró la misa de comunión general el ilustrado párroco D. Auspicio Otaegui. Administraron el pan de los ángeles a los 4000 fieles que se acercaron a la sagrada mesa dos Padres Carmelitas y dos sacerdotes.

Terminado el desayuno se organizó la procesión al bellissimo cerro donde se venera la adorada imagen de Guadalupe. Formaban en ella el señor Cura párroco revestido de capa pluvial, la Comunidad de PP. Carmelitas de S. Sebastián, representación de los PP. Capuchinos y Pasionistas de Fuenterrabía, el Ayuntamiento en pleno con su Alcalde, y numerosos sacerdotes de diferentes pueblos. Cantando el himno de la peregrinación, toda aquella compacta muchedumbre verificó su ascensión a la cumbre del santuario ofreciendo un golpe de vista sorprendente y conmovedor.

A la hora convenida se cantó la misa solemne, en la que ofició el R. P. Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, Superior de los Carmelitas de San Sebastián acompañado de los presbíteros D. Melitón Pagola, Párroco de Alza y D. Segundo Garayalde, Coadjutor de Fuenterrabía. Imposible describir el efecto mágico que produjo la interpretación de la misa de Angelis, cantada por millares de voces.

Después del Evangelio, el R. P. Alfredo de Jesús Crucificado, en castellano, y el R. P. Tirso de J. M. J., en vascuence, predicaron con gran elocuencia exponiendo el motivo de la grandiosa romería, dedicando al auditorio frases de cariñoso saludo y agradecimiento, y pidiendo oraciones que elevadas al Todopoderoso por mediación de la Virgen de Guadalupe alcancen la paz tan deseada para las naciones que la guerra destroza sin piedad.

Terminada la misa, los peregrinos se esparcieron por los alrededores del santuario, y una vez que hubieron comido, volvieron a reunirse a las tres y media en la iglesia, donde rezado el Santo Rosario, se trasladó el Santísimo al altar portátil que se había colocado afuera para dar la bendi-

ción a los concurrentes. Así se hizo, e inmediatamente los mismos Padres de la mañana, dieron las gracias a la peregrinación en tonos fervientes y conmovidos, con lo que quedó ésta disuelta, tornando los romeros a sus casas con la gratísima impresión que causan en el alma cristiana los obsequios de amor filial que se tributan a la Reina y Madre de los pecadores María Santísima.

El R. P. Alfredo en su peroración de la tarde lanzó la idea de construir en el santuario de Guadalupe a expensas de la piedad cristiana una capilla en que se dé culto a la Virgen del Carmen. De esperar es que esta iniciativa no habrá caído en campo estéril, y, en su día, sin tardar, creemos será un hecho.

INAUGURACION DE UNA NUEVA IMAGEN DE LA VIRGEN DEL CARMEN.—La Semana Devota de esta ciudad de Burgos ha adquirido una preciosa imagen de la Virgen del Carmen para las procesiones, trabajada en los acreditados talleres de Tomás Marqués de Barcelona. Con este motivo se celebró un triduo solemne de inauguración en nuestra iglesia los días 26, 27 y 28 de Mayo. El pueblo de Burgos ha respondido a la invitación que la Asociación le ha hecho a estos cultos piadosos, y durante los tres días la concurrencia ha sido muy numerosa y selecta. Expuesto el SSmo. Sacramento y rezado el santo rosario, ocupó la sagrada cátedra en este triduo el R. P. Daniel de la Encarnación, y desarrolló fervorosamente los temas de la maternidad divina, humana y carmelitana de María.

El último día se celebró misa de comunión general con plática preparatoria por el P. Director de la Asociación. Muchísimos devotos de la Virgen del Carmen se acercaron al sagrado banquete, mientras el coro de la Comunidad cantaba muy sentidos motetes a la Eucaristía. Se repartieron en este acto estampas de la Virgen del Carmen, recuerdo de la fiesta de la inauguración.

Este día por la tarde, terminaron los cultos con una magnífica procesión, que a causa del mal tiempo, hubo de hacerse por el interior del templo. En ella salió por vez primera la nueva imagen que se llevaba las miradas de todos los fieles que presenciaban su paso. El muy digno director de la Semana Devota, R. P. José Ramón, subió al púlpito después de la reserva, y dió las gracias muy conmovido al inmenso público que acudió a honrar a la Reina del Carmelo en las solemnes funciones del Triduo.

EN EL CERTAMEN CERVANTINO DE CHILE.—En el certamen literario, celebrado en la ciudad de Valparaíso para conmemorar el tercer centenario de Cervantes, ha obtenido el premio de medalla de oro y 500 pesetas *oro* el trabajo presentado por el H.º Eugenio de Sta Teresa, carmelita descalzo de nuestra provincia de S. Joaquín, cuyo lema era: «Cervantes y la España de su época». También ha sido premiado en el mismo certamen el R. P. Samuel de Santa Teresa, colaborador de nuestra revista. A ambos hermanos, la más cordial enhorabuena.

A ULTRAMAR—Con rumbo a los Estados Unidos embarcaron el pasado Mayo en el puerto de Barcelona, los RR. PP. Eufasio de Sta. Teresa, Antonio de Jesús, Amancio de Jesús, y los HH.ºs Simón Stock y Angel de Santa Teresa. Los nuevos misioneros pertenecen a nuestra provincia de

Cataluña, y van al Estado de Arizona (Tucson) a sumarse a los Padres de aquella Comunidad y compartir con ellos el trabajo apostólico de la salvación de las almas. Feliz travesía y muchos triunfos en sus empresas.

POR NUESTRAS MISIONES.—Por conducto de nuestras religiosas Carmelitas de Logroño se han recibido 125 pesetas que una señora piadosa ofrece en concepto de limosna para atender a las graves necesidades en que nuestras misiones de la India se encuentran por el actual conflicto de las naciones. Sirva este ejemplo para despertar el celo y caridad de las almas buenas en favor de los pobrecitos infieles. Recibiremos y daremos cuenta de cuantas limosnas se reciban para tan loable fin.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Peñaranda de Bracamonte, hizo su profesión de votos simples el día 4 de Mayo, la H.^a Luisa de San José, siendo apadrinada por su hermana la Srta. María Catalán y Librada. Predicó el R. P. Fulgencio de Jesús Crucificado, Definidor Provincial de Castilla.

—El mismo día y en la misma Comunidad tomó el hábito de carmelita la Srta. Cruz Bautista que ha cambiado su nombre por el de H.^a Cruz Teresa de Jesús. Dirigió la palabra en la ceremonia de la imposición el R. P. Teófilo de la Sagrada Familia y fueron padrinos los tíos de la novicia D. Germán y D.^a Visitación Hernández.

—En Murcia hizo su profesión de votos simples, el día 25 de Mayo, la religiosa corista H.^a María Paula del Sagrado Corazón de Jesús. Ofició en la misa solemne e impúsole el velo el Sr. Dr. D. Juan M. Abad, Capellán de las Esclavas de Alcoy y ocupó la sagrada cátedra el presbítero D. José Guillén Soler, Beneficiado de la S. I. Catedral, y confesor de la Comunidad. Apadrinó a la recién profesa la Sra. D.^a Dolores Abad Carbonell.

—En el Escorial profesó simplemente la Srta. Carmen Nieto Escudero, en religión H.^a Carmela del Sagrado Corazón de Jesús, el día 31 de Mayo. Ofició en la misa cantada e impúsole el velo el presbítero D. Francisco Martínez, Rector de las RR. MM. Reparadoras y predicó el R. P. Navarro, S. J. Padrinos fueron D. Fernando Bauer y su distinguida esposa.

—En Murguía ofreció sus votos simples al Señor, el día 4 de Junio, la Srta. Juana Josefa Aguinagalde que en la religión se llama H.^a Presentación del Sagrado Corazón de Jesús. Su hermano el R. P. Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, Definidor Provincial y Superior de nuestro convento de San Sebastián, cantó la misa y dió el velo a la nueva profesa a la que apadrinaron su hermana D.^a Victorina y D. Fernando Díaz. Predicó en este acto el R. P. Damián de J. M. J., Secretario Provincial. Nuestra enhorabuena a las nuevas profesas y a sus comunidades.

Crónica General

ROMA.—*Benedicto XV y el «día de la Buena Prensa»*—El Eminentísimo señor Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad ha dirigido al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, la siguiente carta comunicándole que el Romano Pontífice concede indulgencia plenaria a todos los que tomen parte en la fiesta del «Día de la Prensa» con la oración y la limosna, recibiendo además en el mismo día, 29 de Junio, la Sagrada Comunión.

«Secretaría de Estado de Su Santidad.

Vaticano, 26 de Mayo de 1916. Eminentísimo señor Cardenal Almaraz y Santos, Arzobispo de Sevilla. Eminentísimo y reverendísimo señor Mío respetabilísimo: Adhiriéndome al deseo que Vuestra Eminencia reverendísima se ha complacido en manifestarme con su venerada carta del 17 de Abril próximo pasado, he presentado con toda diligencia al Augusto Pontífice la devota súplica incluida en la misma carta, con la cual Vuestra Eminencia imploraba la Bendición Apostólica para la fiesta organizada para el 29 de Junio en todas las iglesias de la católica España. El Augusto Pontífice se ha dignado recibir con toda atención la noticia de dicha súplica y con viva satisfacción ha visto en ella el celo de Vuestra Eminencia y de todo el Episcopado español en favorecer una causa que tanto interesa al corazón del Papa, siendo como es en los actuales tiempos de capital importancia para el bienestar religioso y moral de la sociedad civil. Tal es la causa de la Buena Prensa, para cuyo fomento España entera, por pródiga iniciativa del Episcopado, se propone celebrar en este año y en el día consagrado a San Pedro, Papa, y a su digno compañero en los trabajos apostólicos y en el glorioso martirio, generales y devotas fiestas para atraer con ellas luces y asistencia del Cielo y colaboración y generosa ayuda de todos los católicos. Su Santidad confía en que de esta suerte se podrá iniciar en España un verdadero y santo apostolado, que defendiendo y sosteniendo los sagrados derechos de la Iglesia, maestra y custodia de la verdad, tutora de la moral cristiana, madre caritativa y pacificadora de todos los pueblos, abra el ánimo a las más halagüeñas esperanzas para la formación de las conciencias, para la santidad de la familia y de la escuela y para toda mayor prosperidad religiosa y civil. Con estas esperanzas, que son al propio tiempo votos ardentísimos, el Augusto Pontífice expresa una palabra de alabanza y aliento a Vuestra Eminencia y a todo el Episcopado Español; bendice muy de corazón las fiestas y a cuantos tomarán parte en las mismas, y concede gustosamente indulgencia plenaria a todos aquellos que, además de tomar parte en las fiestas con la oración y la limosna, se

acerquen en la mañana del próximo 29 de Junio a recibir el Pan de los Angeles.

Al comunicar estos testimonios de la benevolencia pontificia, le beso humildísimamente las manos, y con sentimientos de profunda veneración tengo la honra de profesarme de Vtra. Eminencia Rvma., humo., devmo., verdadero servidor. — *P. Card. Gasparri.*»

LONDRES.—*La cuestión irlandesa.*—A raíz de los disturbios de Irlanda se inició una serie de conferencias entre el Gobierno y los representantes de los partidos irlandeses. Hoy podemos adelantar algunas conclusiones adoptadas por M. Lloyd George y que M. John Redmond ha expuesto en una conferencia del partido parlamentario irlandés celebrada en Dublín el 9 de Junio. Son las siguientes:

«Primera. Aplicar inmediatamente la ley del «Home-rule». Segunda. Presentar seguidamente un proyecto de enmienda que sólo tendrá efecto durante la guerra y otro corto período indicado después de su terminación. Tercera. Durante la guerra y después de ese período, los diputados irlandeses continuarán representando a Irlanda en el Parlamento de Westminster. Cuarta. Durante el mismo período, los seis Condados de Ulster quedarán, como ahora, bajo el Gobierno imperial. Quinta. Inmediatamente después de la guerra, una conferencia, compuesta de los representantes de todos los dominios, se reunirá para considerar las cuestiones del Gobierno del Imperio, incluyendo en ellas las del Gobierno de Irlanda. Sexta. Después de esa conferencia, y durante el intervalo previsto por la cláusula número 2, se regularán de modo permanente todos los grandes problemas irlandeses, tales como la situación definitiva de los seis Condados exceptuados, la cuestión de Hacienda y otros problemas económicos que no pueden ser resueltos durante la guerra».

ESPAÑA.—*Exposición al Ministro de Hacienda.*—El Emmo. Cardenal Primado, haciéndose intérprete del unánime sentir de todo el Episcopado español y de perfecto acuerdo con el mismo, ha dirigido una razonada exposición al Ministro de Hacienda solicitando una aclaración o rectificación de los artículos 26 y 28 de la ley de Administración y Contabilidad del 1 de Julio de 1911 en los que se declara la caducidad de los créditos contra el Estado que no se insten o reinsten en un plazo que termina el 30 de los corrientes. Sostiene la citada exposición que la ley de 1 de Julio de 1911 no puede afectar a los créditos que la Iglesia tiene contra el Estado, y se invoca sobre este particular la doctrina vigente en la Real orden de 25 de Febrero de 1863 según la cual la caducidad no puede referirse a capitales con cargas de justicia puramente civiles ni a bienes de Corporaciones. Se funda su argumentación en que en España, cuanto se refiere a las consecuencias de la desamortización, debe regularse por leyes especiales en virtud del vigente Concordato, verdadero pacto internacional, estableciendo la misma doctrina el *Convenio-ley* de 1867 y el art. 38 del Código Civil. Recuérdase también que el más alto Tribunal de la Nación declaró la imprescriptibilidad del derecho de la Iglesia a ser indemnizada por el Estado por las cargas espirituales que gravaban bienes vendidos como libres por el mismo. No dudamos que serán atendidos los ruegos del Cardenal Primado por ser tan justas sus reclamaciones.

INDICE DE ESTE TOMO

ENERO-JUNIO

Artículos de Fondo

	<u>Págs.</u>
Carta de N. P. Preósito General.	3
La filosofía de las cosas en los escritos de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Amador de Sta. Teresa, C. D.	9, 135, 211, 291, 369, 415
Acontecimiento social, por Fr. Marcelo del Niño Jesús, C. D.	13
El Letradillo de Sta. Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Car- men, C. D.	22, 97, 225, 384
El P. Pedro de la Madre de Dios, C. D., por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.	25, 64
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Cruci- ficado, C. D.	41, 178, 253, 328
María en los Salmos, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	44, 121, 167, 205, 248
La fiesta del Niño Jesús en Añorbe, por Fr. Claudio de Jesús Cru- cificado, C. D.	48
María Díaz, llamada la «Esposa del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.	56, 137, 259, 338, 422
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel An- gel, C. D.	60, 142, 264, 304, 387
La Purificación de la Santísima Virgen, por Fr. Arcadio del Espíritu Santo, C. D.	81
Por nuestras misiones de la India (Consagración del P. Angel María), por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.	85
En pro de un ideal hispano americano, por Fr. Eduardo de Sta. Te- resa, C. D.	92
Hermoso proyecto, por † Fr. Angel María, C. D.	101
Catalina Farnese, por Fr. Claudio de J. Crucificado C. D.	105, 182, 343, 464
Semblanza de un Genio, por Fr. Sergio de Santa Teresa, C. D.	125, 173, 220, 364
Carta abierta al M. R. P. Lucas de S. José, C. D., por Un Novicio.	131
La Cuaresma, por Fr. Daniel de la Encuadernación, C. D.	161
San José, por Fr. Arcadio del Espíritu y Santo, C. D.	201
Muerte de Su Eminencia el Cardenal Gotti, por Fr. Silverio de Sta. Teresa, C. D.	241
Ecce Homo, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D.	281

Getsemani, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen, C. D.	288
El Cardenal Gotti, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	299, 334, 378, 454
Muerte de N. R. P. Bernardino de Sta. Teresa, C. D.	308
La ciencia de la vida, por Fr. Sabino de Jesús, C. D.	321
Flora Mariana, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	361, 401, 448
N. Ven. P. Juan de Jesús María, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.	407
La Sagrada Eucaristía, por Fr. Daniel de la Encarnación, C. D.	441

Poesías

El divino pordiosero de Navidad, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	19, 52
Jesús en Betania, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	171, 216, 375
Cántico a la Santa Faz, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	296
La Rosa deshojada, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	420
Al Sagrado Corazón, por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D.	461

Sección Canónica

Por Fr. E. V. C., C. D.	30, 70, 110, 146, 188, 228, 269, 310
-------------------------	--------------------------------------

Bibliografía

Biblioteca popular Carmelitano-Teresiana. — Anuario Eclesiástico de 1916. — Jesucristo y los filósofos. — La nueva Bula española de Cruzada. — El libro de la salud. — Cartas de un médico destinadas a la lectura en las Escuelas elementales. — Las cuestiones de vida o muerte.	73
Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús. — Cuentos blancos. — Así es el mundo. — Cuatro opúsculos del Catecismo en estampas.	113
El hombre y su destino. — Estudios de vulgarización científico Apologética. — Ascética de S. Ignacio. — La vía interior más perfecta que más glorifica a Dios y santifica al alma. — La Letanía Lauretana. — Vida de Nuestro Señor Jesucristo. — Vida de la Santísima Virgen.	153
Biblioteca popular Carmelitano-Teresiana. — El Corazón de Jesús. — La Congregación de Hijas de María. — El Mensajero del Zar. — El Rvdmo. P. Francisco Javier Wernz, XXV Prepósito General de la Compañía de Jesús.	192
Obras escogidas de Santa Teresa. — La Ascética de San Pablo. — Memoria sobre el problema geométrico de la rectificación de la circunferencia. — Devocionario del soldado. — La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restablecimiento. — Combate espiritual. — Biblioteca Sacro-Musical. — Villancico al Niño Jesús. — Enero, 1916. — Motetes.	230

	Págs.
Acta capitulorum generalium ordinis fratrum B. V. de Monte Carmelo.—La Celestial Maestra en la escuela de la virtud.—Biblioteca popular Carmelitano-Teresiana.—Curso de Religión y Moral e Historia Sagrada.—Saint Jean de la Croix.—Episodios de la Guerra Europea.	272
Tierra Santa y Roma.—Doctrina Religiosa.—Ruiseñores.—Lecciones de cosas en 650 grabados.—Biblia Ilustrada.—Pequeña Biblia Ilustrada.	313
125 Modelos de edificios económicos.—Ramillete de preces y ejercicios piadosos escogidos y enriquecidos con indulgencias.—Método taquigráfico.—Manual del párroco.—Vida ejemplar y santa muerte.—El Misal de los fieles.—Episodios de la Guerra Europea.	351
Obras escogidas de Santa Teresa de Jesús. Tomo III. Las Moradas y Conceptos de Amor de Dios.—María, Auxilio de los Cristianos.	391
La Confidente de la Inmaculada.—Jesucristo su Vida y su Obra.—Las enfermedades mentales y el ministerio sacerdotal.—Los enfermos de la mente.—La cocinera criolla.—Nada sucede acaso.—Tom Playfayr.—Narraciones escolares.—Angeles de la tierra.—Vida popular de San Antonio de Padua y medios para propagar su culto entre los fieles.—El Ripalda al alcance de los niños.—Catecismo pedagógico.—Oficio de Ntra. Señora.	431

Crónica Carmelitana

Colombia: Carta de Sonsón, del R. P. Fr. Gerardo del S. C. de Jesús.—Profesiones religiosas.—Necrología.	34
Avila: Fin del Centenario de Santa Teresa de Jesús.—Velada en honor de Santa Teresa.—Toma de hábito.—Necrología.	76
Bilbao: Cuarta Peregrinación Teresiana Vascongada.—Granada: Solemne Octavario.—Nuestra enhorabuena. Profesiones religiosas.—Toma de hábito.—Necrología.	115
Nueva causa de beatificación presentada en Roma. Nuevo Administrador Apostólico.—Toledo: Solemnísimo Triduo en honor del Niño Jesús de Praga.—Hoja Dominical Carmelitana Teresiana.—Necrología.	155
Por una Venerable Carmelita.—Larrea: Inauguración de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga.—Burgos: Novena al Divino Niño Jesús de Praga.—Profesiones religiosas.—Toma de hábito.—Necrología.	194
Honroso nombramiento.—Colombia: Nuevo patronato de la Virgen del Carmen.—Buenos Aires: Fiesta de Familia.—Profesiones Religiosas.—Necrología.	233
Funerales por el Emmo. Cardenal Gotti.—Zaragoza: Una velada.—Aviso a los suscriptores de la Hoja dominical carmelitana.—Profesiones religiosas.—Necrología.	275

El Letradillo de Santa Teresa. — Madrid: Solemne bendición de una primera piedra. — Castellón de la Plana: Solemne Triduo. — Profesiones religiosas. — Toma de hábito. — Necrología.	315
Montevideo: Solemne bendición de una primera piedra. — Inauguración de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga: — A Ultramar. — Profesiones religiosas. — Toma de hábito. — Necrología.	354
Peregrinación Vascongada a Alba de Tormes. — Toma de hábito. — Necrología.	392
Causa de beatificación de Sor Teresa del Niño Jesús. — Progresos de nuestras Asociaciones. — Feliz Viaje. — Bien venido. — Bodas de oro. — Profesión religiosa. — Necrología.	434
Grandiosa peregrinación a Guadalupe. — Inauguración de una nueva imagen de la Virgen del Carmen. — En el Certamen Cervantino de Chile. — A Ultramar. — Por nuestras misiones. — Profesiones religiosas.	471

Crónica General

Roma: El Papa y la Ley de garantías. — Muerte de un Purpurado. — Italia: Academia católica de estudios religiosos. — Francia: Groseros insultos de una prensa sectaria. — El catolicismo y la guerra mundial. — España: El Papa y el obispo de Vich. — Nota política.	36
Roma: Discurso de S. S. Benedicto XV en el Año Nuevo al Colegio Cardenalicio. España: Muerte del Dr. Sardá y Salvany. — Nota política.	78
Roma: La Santa Sede y el Príncipe de Mónaco. — Una capilla española. — Dando curso a la mentira. — España: El Cardenal Guisasa y la Acción social. — En honor de D. Andrés Manjón. — Nota política.	117
Roma: Influencia del Papado. — Italia: Contra la pornografía. — Ecos del mundo religioso. — El Episcopado Belga y Aleman. — España: Muerte de un prelado ilustre. — Nota política.	157
Roma: El Papa y los prisioneros. — La guerra y la masonería. — Italia: Por el niño, dentro y fuera de la escuela. — Francia: Cómo se las apañan los enemigos del clero. — Méjico: La Libertad religiosa. — España: El Centenario del Gran Capitán. — Enojoso asunto. — Nota política.	196
Roma: El Papa y la paz. — El Papa y los Católicos de Polonia. — Inglaterra: Importante conversión a la fe del Catolicismo. — Francia: El despertar religioso y los manejos del sectarismo. — España: Un Arzobispo fallecido; Asociación de la Buena Prensa; El día de la prensa católica. — Inauguración de la Caja Postal de Ahorros. — Nota política.	236
Roma: El Papa y la Obra de la Preservación de la Fe en Roma, El Papa y la guerra. — Italia: El Cardenal de Turín y la Buena	

- Prensa.—Portugal: La tiranía de sus gobernantes.—España: El Emmo. Sr. Cardenal Almaraz y el día de la Prensa Católica. . . 277
- Roma: El Papa en el actual conflicto.—Inglaterra: El Vaticano y el Gobierno inglés.—Servia: Dedicación de un templo católico.—Alemania: Sensacional discurso del Canciller del Imperio.—La Fiesta Nacional del Día de la Prensa.—Nota política. . . 317
- Roma: Nuevos favores debidos a la intervención del Papa.—Francia: En la Basílica de Montmartre. —La Masonería y la guerra.—España: El Centenario de Cervantes.—¿Existe algun peligro para nuestra neutralidad?—Los católicos en las Universidades.—Nota política. . . 356
- Roma: Embustes de la Prensa; Noticias del Vaticano; La Hacienda pública y la económica nacional en Alemania.—Alemania y los Estados Unidos.—España: Una carta del Nuncio de Su Santidad.—Nota política. . . 395
- Roma: el Papa y su misión de paz; Nuevos delegados Apostólicos; La Virgen Patrona del Reino de Baviera. —Francia: Solemnidades cristianas.—España: Un templo nacional al Sagrado Corazón de Jesús.—Nota política. . . 436
- Roma: Benedicto XXV y el «día de la Buena Prensa».—Londres: La cuestión irlandesa.—España: Exposición al Ministro de Hacienda. . . 474

Grabados

El Niño Jesús, Sacerdote y Víctima. — Los Desposorios de la Santísima Virgen con San José.—Excmo. Sr. Fr. Angel María de Santa Teresa, C. D. Mons. Angel María con un grupo de Padres Misioneros Carmelitas Descalzos. El Revdmo. P. Angel María rodeado de algunos Sres. Obispos Misioneros Carmelitas de la India.—La Madonna del Magnificat. — Jesús en el Desierto.—Id a José.—Su Eminencia Fr. Jerónimo María, Cardenal Gotti (1834-1916).—Jesús condenado a muerte.—Maestro, ¿a quién iremos? —El Buen Pastor.—La Ascensión de Nuestro Señor.—El que come mi Carne y bebe mi Sangre está en Mí y Yo en él.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA.—Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros, Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuela, etc. etc. : : :

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Moñina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite el GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

FABRICA DE MEDALLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN LAS RELIGIOSAS

Manufactura de toda clase de Rosarios de **MARIANO EURAS**

FABRICA: Calle Nueva de Lacy, 3.

DESPACHO: Calle Copons, 2.

BARCELONA

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACION
DE
LUIS CALLEJA FERNANDEZ
FUNDADOS EN EL AÑO 1875
Calle de Campomanes, núm. 8.—MADRID.

Especialidad en estampaciones de todas clases. Precios sin competencia.
Trabajos esmeradísimos.
Encuadernador de las principales casas de España y América.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: **QUINTIN RUIZ DE GAUNA**
VITORIA (ESPAÑA)

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 Enero, 4 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante, el 4 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

FÁBRICA DE PARAGUAS

DE

FRANCISCO ESTAVILLO

Paraguas, sombrillas, bastones y armaduras. Sedas, satenes, algodones y alpacas. Se hace toda clase de composturas

Calle de Postas, número 26

VITORIA

Talleres y Despacho
DE JOYERIA Y PLATERIA

GINABREDA (S. A.)

Calle Plateria, núm. 27 — BARCELONA

Especialidad en Custodias, Coronas, Cálices, Copones, Cruces, Báculos y demás joyas para el culto católico.

Completo surtido en objetos de oro y plata para regalos.—Restauración y composición de toda clase de joyas.

Todos los encargos se cumplen con puntualidad y perfección.—Se hacen proyectos y presupuestos.—Garantía en los objetos.

ALMACENES DE MUSICA

PIANOS — ARMONIUMS —
INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS
PIANOLAS — PIANOS COMBINADOS
— ROLLOS DE MUSICA PERFORADA —

Manuel Villar

15, Paz, 15.—VALENCIA

NOVEDADES

Precio Fijo: Ptas. Cts.

MISSA DE ANGELIS (in festis duplicibus) armonización, por <i>D. Vicente Ripollés, Pbro.</i>	
Partitura y parte de voz suelta.	1'50
Parte de voz suelta.	0'20
MISSA IX.—In Festis B. Mariae Virginis (cum jubilo), armo- nización, por <i>D. Vicente Ripollés, Pbro.</i>	
Partitura y parte de voz suelta.	1'50
RIPOLLES, Pbro.—In laudem et gloriam Sacratissimi Cordis Jesu (Misa coral).	
Partitura y parte de voz suelta.	3
Parte de voz suelta.	0'25
TORRES, Pbro.—Misa breve en honor de Santiago Apóstol, a tres voces y órgano obligado.	
Partitura y voces sueltas.	5
Cada parte de voz suelta.	0'75
TORRES, Pbro.—Misa breve en honor de Nuestra Señora de la Cinta, a tres voces y órgano obligado.	
Partitura y voces sueltas.	5
Cada parte de voz suelta.	0'60
AMOROS.—Misa ceciliana, a tres voces iguales y coro popular homófono.	
Partitura y voces sueltas.	5
Cada parte de voz suelta.	0,75
RIPOLLES, Pbro.—In Festo Dedicacionis Ecclesiae.—Misa a tres voces iguales, pequeña orquesta y órgano (ad libitum).	
Partitura (encuadernada).	10
Partes sueltas de orquesta, voces y órgano.	10
Cada parte de voz suelta.	0,75
» » » orquesta.	1
» » » órgano	2